



MARY ELIZABETH B. BARBER (1818-1899) nacida en South Newton (Wiltshire, Inglaterra), marchó a los dos años de edad con su familia a la colonia de El Cabo, en Sudáfrica, donde su padre Miles Bower creó la granja llamada Tharfield, a trece kilómetros de Port Alfred y se convirtió en uno de los terratenientes más ricos. Fundó una escuela para sus hijos y empleados y su ardiente pasión por la historia natural influyó especialmente en Mary, que sin formación formal se inició en la botánica y luego la entomología y la ornitología, manteniendo correspondencia con numerosos científicos de la época. Empezó a documentar mariposas y polillas y compartir sus descubrimientos con el entomólogo Roland Trimen, autor de la obra *South African Butterflies*. Mary fue testigo de diversas plagas de langostas migradoras y escribió sobre ellas y su relación con las aves predadoras. Sus observaciones ayudaron a Charles Darwin, a quien admiraba, en sus estudios sobre la polinización de orquídeas a cargo de diversas polillas y coincidió con él en la teoría de la selección natural<sup>1</sup>.

Barber publicó diversos informes a partir de 1869: en la revista *Scientific Opinion*, en las *Transactions* de la *South African Philosophical Society*, el *Journal* de la *Royal Horticultural Society*, en los *Proceeding* de la *Linnean Society* y en las *Transaction of the Entomological Society*. Barber también se dedicó intensamente a la ornitología, realizó numerosos dibujos de aves y a través de Emil Holub, naturalista y explorador checo que había recorrido Sudáfrica, fue nombrada miembro del *Ornithologischer Verein* en Viena, la primera mujer de la principal sociedad ornitológica austriaca. Las contribuciones de Barber fueron premiadas en 1878 con la invitación de formar parte de la *South African Philosophical Society*, un honor singular en aquel tiempo, pues fue durante mucho tiempo el único miembro femenino. Su respuesta fue que «no tengo ninguna objeción y no veo ninguna razón por la cual una Dama no pueda ser miembro de una sociedad científica. No estoy de ninguna manera de acuerdo en que las damas avancen públicamente y usurpen los lugares de los hombres predicando o haciendo discursos; pero tampoco veo porqué razón no deberían pertenecer a Sociedades para las que están cualificadas y gocen de los mismos privilegios que los hombres».

---

<sup>1</sup> Una idea "darwiniana" menos admirable fue su racismo, compartido por muchos colonos blancos de su tiempo, pues consideraba que los nativos negros estaban situados en un grado más bajo en la escala de la evolución e incluso en un artículo llegó a comparar el lenguaje khoikhoi con el de los animales.